



Renovación de Programas

Una iniciativa estupenda de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica y el director invitado Enrique Ricel, es la renovación del repertorio de sus conciertos, actualmente ofrecidos en el Teatro Municipal. Partió la serie con un programa insolito, figurando en primer lugar el Andante inicial, para sexteto de arcos, de "Capriccio", ópera postrera del casi octogenario Richard Strauss.

Ricel interpreta esta música con delicada comprensión. No forzando las sonoridades, permite que florezca del modo más natural el fino contrapunto de la textura. Con escasas excepciones, los ocho instrumentistas —las partes de violín fueron dobladas— lograron cumplir eufónicamente las órdenes del maestro.

En seguida se oyó la Música Nocturna de Madrid, uno de los "quintetitos" del compositor italiano Boccherini (ignoramos a qué clase de adaptación puede haberlo sometido su editor). Nos pareció una monería, de innegable dulzura melódica pero sin otro interés que no fuera el de ciertos trucos, como diálogos y ecos, un tambor presente, otro escondido; pizzicatos que imitan la guitarra en un baile español, etc. Resumiendo, una

broma musical, infinitamente superada por el K. 322 o cualquiera de las casaciones y serenatas de Mozart, muchas aun desconocidas en Chile. Conviene decir que el director y los profesores de la orquesta ejecutaron el trocito con gusto evidente.

La segunda parte del concierto estuvo dedicada a la Sinfonía N.º 14, para soprano, bajo, cuerdas y percusión, de Shostakovich, que dura poco menos de cincuenta minutos. Es un rosario de once poesías por autores contemporáneos de diverso origen, todas cantadas en el bello idioma ruso. A pesar de que se repartieron traducciones de los textos, el oyente no iniciado en las lenguas eslavas debió remitirse, más que nada, a su intuición y sensibilidad.

Estimamos que Ricel y la orquesta, reforzada con ocho instrumentos adicionales, hicieron una labor excelente. Singular jerarquía tuvieron las intervenciones de Mary Ann Fones y Victor de Narké, tanto en el terreno netamente vocal como en la transmisión de valores emotivos o estados del alma.

El tétrico ciclo pudo haberse llamado "Canciones y danzas de la muerte", sólo que a Shostakovich se le adelantó su compatriota Mussorgsky. En forma obsesiva se enlazan,

aquí, angustias existenciales y vislumbres de aniquilamiento. Sin que duermamos de su oficio acendrado y obvia participación animica, el compositor no siempre nos subyuga. Por ejemplo, la entrega fervorosa de la soprano es insuficiente para hacernos tragar la caricatura musical que acompaña la "Malagueña", de García Lorca, en ruso. El supremo arte expresivo de ambos cantantes triunfó en "Lorelei", generándose un ambiente muy sui generis. Como creaciones impresionantes recordamos "La suicida" y "En prisión", ésta última con una danza cadavérica que, en cuanto a colorido orquestal, fue tan memorable como el macabro scherzo de "La respuesta de los coxacos". Anotemos que los cuatro últimos poemas nombrados pertenecen a Guillaume Apollinaire. Grandes e intensas consideramos también el arioso "Oh Delvig, Delvig", sobre versos del ruso Wilhelm Kuechelbecker, que el bajo cantó con profundo sentimiento, y "La muerte del poeta", de Rilke, donde Shostakovich recurre a la temática sonora del De Profundis lorquiano inicial, en cuyos tintes lúgubres y pesantes la soprano supo hallar acentos de congoja que simbolizaban la aflicción metafísica ante todo lo perecedero.

Federico Heinlein

10-VI-1978

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Renovación de Programas Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile